**Coplas por la muerte de su padre**

 Recuerde el alma dormida,

avive el seso y despierte

contemplando

cómo se pasa la vida,

cómo se viene la muerte 5

tan callando,

cuán presto se va el placer,

cómo, después de acordado,

da dolor;

cómo, a nuestro parecer, 10

cualquiera tiempo pasado

fue mejor.

 Pues si vemos lo presente

cómo en un punto se es ido

y acabado, 15

si juzgamos sabiamente,

daremos lo no venido

por pasado.

No se engañe nadie, no,

pensando que ha de durar 20

lo que espera,

más que duró lo que vio

porque todo ha de pasar

por tal manera.

 Nuestras vidas son los ríos 25

que van a dar en la mar,

que es el morir;

allí van los señoríos

derechos a se acabar

y consumir; 30

allí los ríos caudales,

allí los otros medianos

y más chicos,

y llegados, son iguales

los que viven por sus manos 35

y los ricos.

**Invocación:**

 Dejo las invocaciones

de los famosos poetas

y oradores;

no curo de sus ficciones, 40

que traen yerbas secretas

sus sabores;

A aquél sólo me encomiendo,

aquél sólo invoco yo

de verdad, 45

que en este mundo viviendo

el mundo no conoció

su deidad.

 Este mundo es el camino

para el otro, que es morada 50

sin pesar;

mas cumple tener buen tino

para andar esta jornada

sin errar.

Partimos cuando nacemos, 55

andamos mientras vivimos,

y llegamos

al tiempo que fenecemos;

así que cuando morimos

descansamos. 60

 Este mundo bueno fue

si bien usáramos de él

como debemos,

porque, según nuestra fe,

es para ganar aquél 65

que atendemos.

Aun aquel hijo de Dios,

para subirnos al cielo

descendió

a nacer acá entre nos, 70

y a vivir en este suelo

do murió.

 Ved de cuán poco valor

son las cosas tras que andamos

y corremos, 75

que en este mundo traidor,

aun primero que muramos

las perdamos:

de ellas deshace la edad,

de ellas casos desastrados 80

que acaecen,

de ellas, por su calidad,

en los más altos estados

desfallecen.

 Decidme: la hermosura, 85

la gentil frescura y tez

de la cara,

el color y la blancura,

cuando viene la vejez,

¿cuál se para? 90

Las mañas y ligereza

y la fuerza corporal

de juventud,

todo se torna graveza

cuando llega al arrabal 95

de senectud.

 Pues la sangre de los godos,

y el linaje y la nobleza

tan crecida,

¡por cuántas vías y modos 100

se pierde su gran alteza

en esta vida!

Unos, por poco valer,

¡por cuán bajos y abatidos

que los tienen! 105

otros que, por no tener,

con oficios no debidos

se mantienen.

 Los estados y riqueza

que nos dejan a deshora, 110

¿quién lo duda?

no les pidamos firmeza,

pues son de una señora

que se muda.

Que bienes son de Fortuna 115

que revuelven con su rueda

presurosa,

la cual no puede ser una

ni estar estable ni queda

en una cosa. 120

 Pero digo que acompañen

y lleguen hasta la huesa

con su dueño:

por eso nos engañen,

pues se va la vida apriesa 125

como sueño;

y los deleites de acá

son, en que nos deleitamos,

temporales,

y los tormentos de allá, 130

que por ellos esperamos,

eternales.

 Los placeres y dulzores

de esta vida trabajada

que tenemos, 135

no son sino corredores,

y la muerte, la celada

en que caemos.

No mirando nuestro daño,

corremos a rienda suelta 140

sin parar;

desque vemos el engaño

y queremos dar la vuelta,

no hay lugar.

 Si fuese en nuestro poder 145

hacer la cara hermosa

corporal,

como podemos hacer

el alma tan glorïosa,

angelical, 150

¡qué diligencia tan viva

tuviéramos toda hora,

y tan presta,

en componer la cativa,

dejándonos la señora 155

descompuesta!

 Esos reyes poderosos

que vemos por escrituras

ya pasadas,

por casos tristes, llorosos, 160

fueron sus buenas venturas

trastornadas;

así que no hay cosa fuerte,

que a papas y emperadores

y prelados, 165

así los trata la muerte

como a los pobres pastores

de ganados.

 Dejemos a los troyanos,

que sus males no los vimos 170

ni sus glorias;

dejemos a los romanos,

aunque oímos y leímos

sus historias.

No curemos de saber 175

lo de aquel siglo pasado

qué fue de ello;

vengamos a lo de ayer,

que también es olvidado

como aquello. 180

 ¿Qué se hizo el rey don Juan?

Los infantes de Aragón

¿qué se hicieron?

¿Qué fue de tanto galán,

qué fue de tanta invención 185

como trajeron?

Las justas y los torneos,

paramentos, bordaduras

y cimeras,

¿fueron sino devaneos? 190

¿qué fueron sino verduras

de las eras?

 ¿Qué se hicieron las damas,

sus tocados, sus vestidos,

sus olores? 195

¿Qué se hicieron las llamas

de los fuegos encendidos

de amadores?

¿Qué se hizo aquel trovar,

las músicas acordadas 200

que tañían?

¿Qué se hizo aquel danzar,

aquellas ropas chapadas

que traían?

 Pues el otro, su heredero, 205

don Enrique, ¡qué poderes

alcanzaba!

¡Cuán blando, cuán halaguero

el mundo con sus placeres

se le daba! 210

Mas verás cuán enemigo,

cuán contrario, cuán cruel

se le mostró;

habiéndole sido amigo,

¡cuán poco duró con él 215

lo que le dio!

 Las dádivas desmedidas,

los edificios reales

llenos de oro,

las vajillas tan febridas, 220

los enriques y reales

del tesoro;

los jaeces, los caballos

de sus gentes y atavíos

tan sobrados, 225

¿dónde iremos a buscallos?

¿qué fueron sino rocíos

de los prados?

 Pues su hermano el inocente,

que en su vida sucesor 230

se llamó,

¡qué corte tan excelente

tuvo y cuánto gran señor

le siguió!

Mas, como fuese mortal, 235

metióle la muerte luego

en su fragua.

¡Oh, juïcio divinal,

cuando más ardía el fuego,

echaste agua! 240

 Pues aquel gran Condestable,

maestre que conocimos

tan privado,

no cumple que de él se hable,

sino sólo que lo vimos 245

degollado.

Sus infinitos tesoros,

sus villas y sus lugares,

su mandar,

¿qué le fueron sino lloros? 250

¿Qué fueron sino pesares

al dejar?

 Y los otros dos hermanos,

maestres tan prosperados

como reyes, 255

que a los grandes y medianos

trajeron tan sojuzgados

a sus leyes;

aquella prosperidad

que tan alta fue subida 260

y ensalzada,

¿qué fue sino claridad

que cuando más encendida

fue amatada?

 Tantos duques excelentes, 265

tantos marqueses y condes

y varones

como vimos tan potentes,

di, muerte, ¿dó los escondes

y traspones? 270

Y las sus claras hazañas

que hicieron en las guerras

y en las paces,

cuando tú, cruda, te ensañas,

con tu fuerza las atierras 275

y deshaces.

 Las huestes innumerables,

los pendones, estandartes

y banderas,

los castillos impugnables, 280

los muros y baluartes

y barreras,

la cava honda, chapada,

o cualquier otro reparo,

¿qué aprovecha? 285

que si tú vienes airada,

todo lo pasas de claro

con tu flecha.

 Aquél de buenos abrigo,

amado por virtuoso 290

de la gente,

el maestre don Rodrigo

Manrique, tanto famoso

y tan valiente;

sus hechos grandes y claros 295

no cumple que los alabe,

pues los vieron,

ni los quiero hacer caros

pues que el mundo todo sabe

cuáles fueron. 300

 Amigo de sus amigos,

¡qué señor para criados

y parientes!

¡Qué enemigo de enemigos!

¡Qué maestro de esforzados 305

y valientes!

¡Qué seso para discretos!

¡Qué gracia para donosos!

¡Qué razón!

¡Cuán benigno a los sujetos! 310

¡A los bravos y dañosos,

qué león!

 En ventura Octaviano;

Julio César en vencer

y batallar; 315

en la virtud, Africano;

Aníbal en el saber

y trabajar;

en la bondad, un Trajano;

Tito en liberalidad 320

con alegría;

en su brazo, Aureliano;

Marco Tulio en la verdad

que prometía.

 Antonio Pío en clemencia; 325

Marco Aurelio en igualdad

del semblante;

Adriano en elocuencia;

Teodosio en humanidad

y buen talante; 330

Aurelio Alejandro fue

en disciplina y rigor

de la guerra;

un Constantino en la fe,

Camilo en el gran amor 335

de su tierra.

 No dejó grandes tesoros,

ni alcanzó muchas riquezas

ni vajillas;

mas hizo guerra a los moros, 340

ganando sus fortalezas

y sus villas;

y en las lides que venció,

muchos moros y caballos

se perdieron; 345

y en este oficio ganó

las rentas y los vasallos

que le dieron.

 Pues por su honra y estado,

en otros tiempos pasados, 350

¿cómo se hubo?

Quedando desamparado,

con hermanos y criados

se sostuvo.

Después que hechos famosos 355

hizo en esta misma guerra

que hacía,

hizo tratos tan honrosos

que le dieron aún más tierra

que tenía. 360

 Estas sus viejas historias

que con su brazo pintó

en juventud,

con otras nuevas victorias

ahora las renovó 365

en senectud.

Por su grande habilidad,

por méritos y ancianía

bien gastada,

alcanzó la dignidad 370

de la gran Caballería

de la Espada.

 Y sus villas y sus tierras

ocupadas de tiranos

las halló; 375

mas por cercos y por guerras

y por fuerza de sus manos

las cobró.

Pues nuestro rey natural,

si de las obras que obró 380

fue servido,

dígalo el de Portugal

y en Castilla quien siguió

su partido.

 Después de puesta la vida 385

tantas veces por su ley

al tablero;

después de tan bien servida

la corona de su rey

verdadero: 390

después de tanta hazaña

a que no puede bastar

cuenta cierta,

en la su villa de Ocaña

vino la muerte a llamar 395

a su puerta,

 diciendo: «Buen caballero,

dejad el mundo engañoso

y su halago;

vuestro corazón de acero, 400

muestre su esfuerzo famoso

en este trago;

y pues de vida y salud

hicisteis tan poca cuenta

por la fama, 405

esfuércese la virtud

para sufrir esta afrenta

que os llama.

 No se os haga tan amarga

la batalla temerosa 410

que esperáis,

pues otra vida más larga

de la fama glorïosa

acá dejáis,

(aunque esta vida de honor 415

tampoco no es eternal

ni verdadera);

mas, con todo, es muy mejor

que la otra temporal

perecedera. 420

 El vivir que es perdurable

no se gana con estados

mundanales,

ni con vida deleitable

en que moran los pecados 425

infernales;

mas los buenos religiosos

gánanlo con oraciones

y con lloros;

los caballeros famosos, 430

con trabajos y aflicciones

contra moros.

 Y pues vos, claro varón,

tanta sangre derramasteis

de paganos, 435

esperad el galardón

que en este mundo ganasteis

por las manos;

y con esta confianza

y con la fe tan entera 440

que tenéis,

partid con buena esperanza,

que esta otra vida tercera

ganaréis.»

 «No tengamos tiempo ya 445

en esta vida mezquina

por tal modo,

que mi voluntad está

conforme con la divina

para todo; 450

y consiento en mi morir

con voluntad placentera,

clara y pura,

que querer hombre vivir

cuando Dios quiere que muera 455

es locura.

**Oración:**

 Tú, que por nuestra maldad,

tomaste forma servil

y bajo nombre;

tú, que a tu divinidad 460

juntaste cosa tan vil

como es el hombre;

tú, que tan grandes tormentos

sufriste sin resistencia

en tu persona, 465

no por mis merecimientos,

mas por tu sola clemencia

me perdona.»

**Fin:**

 Así, con tal entender,

todos sentidos humanos 470

conservados,

cercado de su mujer

y de sus hijos y hermanos

y criados,

dio el alma a quien se la dio 475

(en cual la dio en el cielo

en su gloria),

que aunque la vida perdió

dejónos harto consuelo

su memoria. 480